

Andréa Balart-Perrier

Formas de imaginación



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

Formas de imaginación

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier es escritora, abogada de derechos humanos y máster en filosofía.
Es autora de 120 libros, publicados por Fée Éditions / Intemperie Ediciones.

© Andréa Balart-Perrier, 2026.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2026.

41 Quai Joseph Gillet, 69004, Lyon, France.

Imagen original de portada, archivo © Andrea Balart. Santiago de Chile.

Formas de imaginación

Para Judith

Para Juan Eduardo

“Whenever I’m alone with you
You make me feel like I am home
again.

Whenever I’m alone with you
You make me feel like I am whole
again.”

The Cure

“Formas de imaginación” es una novela. Es el tercer libro de “Lisa y el vértigo”. Así: “Lisa y el vértigo”; “El año de la literatura”; “Formas de imaginación”.

Andréa Balart-Perrier

Santiago de Chile, 15 de enero de 2026.

El año terminó de una manera extrañísima. De una manera apocalíptica. Parecía el final real de todo. En estado de zombie en la cama dos días con un virus que pensé que me llevaba al final, un incendio de más de mil hectáreas en los cerros a unas cuadas de mi casa, un humo denso entrando por las ventanas, con un sinnúmero de helicópteros y aviones sobre la cabeza sonando fuerte intentando apagarlo los últimos tres días completos, acompañándome en mi agonía. Sobreviví. El incendio todavía lo están apagando, mientras ha consumido la mitad de las colinas aledañas. Es importante recordar en el fin de año que una está acostumbrada a los contratiempos, para partir de buen pie el año nuevo. Tiene que ser en el apocalipsis, sino cómo. De qué manera apreciar con esta intensidad esta mañana asoleada, en que el fuego casi ha sido extinguido, y la enfermedad no me arrebató la energía, que está de vuelta, aquí estoy admirando el jardín florido, escuchando música, escribiendo, como siempre. Mis reflexiones de fin de año sucedieron en la cama estos días, y con mi familia un pequeño momento en que pude salir de ella para desearles un feliz año nuevo. Sin incendio y sin enfermedad, con gran sol y bella compañía comienza este año que promete. Es lo que espero. Lo miro de reojo para que se pliegue a la paz y el amor, que deben ser nuestras guías. No importa que el agotamiento sea total: seguimos. También estamos acostumbrados. Bomberos, agua, apagar el incendio. Sobrevivir. Nos vamos adaptando. Tenemos una capacidad extraordinaria. Somos unas máquinas excepcionales, como dice Fiona Apple. En la música yo voy avanzando. Con Jacques poniéndole quinientos puntos sobre las ies con cariño para que no todo sea apocalipsis. Existir es una máquina excepcional. Hoy a las 8h en punto despertaba a los quince canarios de su sueño extrayendo la manta que los cubría para dormir. Es el día, les dije, bienvenidos al nuevo año. Seguimos juntos, les dije. Es el 2026, y seguimos juntos, todxs. Sorteando el apocalipsis, seguimos. Qué trae en su seno este año no tengo idea, espero que paz, serenidad y muchos libros. Amistad y bosques. Amor y agua en cualquiera de sus formas. Otro año más: mejor. Significa que queda la vida. Queda la energía y el compromiso con lo que se ha planteado. Mi promesa es con la verdad y los derechos de todos los seres vivos. Mi pacto es con llegar al final de la literatura. Comprenderla. Sus mecanismos propios y cómo puede modificar lo que la rodea. En medio del apocalipsis dijimos un recuerdo, una reflexión y una resolución. Con mis padres en el puerto de Marseille, emplear la energía en la creación y no dejarla ir en aspectos secundarios, llegar más lejos en la literatura, dar lo mejor de mí misma. Lo bueno de cerrar un año y comenzar otro es poder partir de nuevo. Dejar atrás, partir con energía, perdonar, perdonarse, olvidar, elegir, renunciar, retomar. Las grandes cosas comienzan siempre con circunstancias adecuadas y determinación. El

apocalipsis queda atrás, y ahora es la tierra anhelada, un planeta donde todxs tienen un lugar, con menos pobreza y más educación, más derechos humanos y menos fascismo, menos dictaduras. Más flores y cielos azules. Menos inteligencia artificial y más inteligencia emocional. Que el 2026 sea el año del amor. Por la razón o la razón. Menos fanatismos y más humor. Propuestas radicales y nuevas, como dice Paul B. Preciado, una experimentación social exuberante y colectiva, utopías que son totalmente posibles. Una utopía de los cuerpos vivos podrá sacarnos de donde estamos, dice Preciado. Bailemos, bailemos, sino estamos perdidos, dice Pina Bausch. Cantar, cantar. Arte. Naturaleza. Silencio, espacio. Respeto. Libertad. Lo hemos visto todo, pero todavía reímos, canta Arthur H con Lhasa de Sela. Lejos del apocalipsis. El 2026 es nuestro año del amor.

Después del apocalipsis

Los contratiempos a veces toman la forma de tragedias. El año nuevo, incapaz de dejar atrás su apocalipsis, se abalanza sobre una multitud de jóvenes que quieren celebrar la llegada de lo nuevo. Un incendio los silencia. A veces es el fuego el que nos silencia. Tal vez los incendios son símbolos de un presente que arde. De niños que arden, en Gaza o en Suiza, por la voluntad deliberada de un gobernante o por negligencia. La muerte llega igual, de una u otra manera. Ocurre cuando hay cómplices, activos o pasivos. A veces contratiempos se parece a apocalipsis. Sucede cuando no se protege la vida, por ejemplo cuando se elige la derecha extrema, o esta se impone, o se respalda a un gobierno autoritario, o la paz más bien se parece a anhelar dar golpes. La política lo cruza todo. Determina nuestra vida completa. Porque va modelando nuestros comportamientos en masa. Estigmatiza o libera. Entonces criminalizamos conductas para alejar a ciertas personas del poder. El nuevo año nos silencia mediante el fuego. Para mimar el año anterior como un reflejo. Cada niño quemado es una herida que llevamos, por una bomba o un bar en llamas. Todxs nos pertenecen y fluyen por nuestras venas. Todxs son nuestros hijos y nietos dado que no hay separaciones. El dolor se comparte porque las tragedias son universales. Del fuego no se escapa. Creemos escapar pero nos llega. Creemos salvarnos pero nos alcanza. Lloramos nuestros muertos con igual devoción porque la muerte no libera, esclaviza. Nos miramos la cara y tenemos que dar alguna respuesta. Siempre tenemos que obligarnos a dar alguna respuesta. Con el tiempo hemos hilvanado con paciencia la palabra responsabilidad, y es un hallazgo del que no podemos desprendernos. Puesto que desprenderse es perderse. Nosotros nos encontramos. Creímos encontrarnos en el nuevo año y el fuego vuelve a alcanzarnos. Es el año del amor, eso está zanjado, y el amor es con responsabilidad, siempre. El amor es

algo concreto. No son palabras en el aire, poesía etérea. El amor son las acciones que nos definen. Puesto que en nuestras definiciones está nuestra fuerza. Lo que hemos acordado, lo que hemos trazado colectivamente. Bengalas y espuma vuelven a traicionarnos. De los contratiempos no nos vamos a librar, ese no es el problema. El hito está en seguir unidos en nuestras definiciones, o transformarlas entre todxs. Pero entre todxs. Porque uno solo o unos pocos es muy solitario. Los cimientos se conversan, se acuerdan, y nunca pueden traspasar ciertos límites. Porque entonces es el apocalipsis. Escaleras pequeñas, puertas escasas. Heridas abiertas que vuelven a abrirse y el nuevo año no es para nada nuevo. El nuevo año trae contratiempos, debido a que son inherentes a la vida pero no todos. Algunos la destruyen derechamente. Como las llamas en un bar. Por eso a las llamas se las detiene, porque acaban con las vidas de todxs, finalmente. El año del amor tiene vocación de apocalipsis, dado que los contratiempos tienen a veces la fuerza de las tragedias, que no distinguen caras ni edades, títulos ni situaciones. El año del amor es intenso porque nos hace caer en cuenta de que algunas diferencias no son tales. En esa humanidad compartida oramos por un presente cercano al amor que nos asombra y lejano al apocalipsis que nos incendia. Que esa humanidad compartida nos lleve a esas nuevas formas de creatividad colectiva. A todxs nuestros muertos los lloramos.

II

Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos, cantaban Los Prisioneros en los años ochenta en un Chile en dictadura. Los contratiempos toman la forma también de invasiones a otros países por sus recursos o para imponer cosas. El año comienza y rápidamente nos llenamos de contratiempos. La canción de Jorge González y Los Prisioneros dice así:

“Para turistas, gente curiosa, es un sitio exótico para visitar. Es sólo un lugar económico, pero inadecuado para habitar. Les ofrecen Latinoamérica el carnaval de Río y las ruinas aztecas. Gente sucia vagando en las calles, dispuesta a venderse por algunos U.S.A. dollars. Nadie en el resto del planeta toma en serio, a este inmenso pueblo lleno de tristeza. Se sonríen cuando ven que tiene veintitantas banderitas, cada cual más orgullosa de su soberanía. Qué tontería, dividir es debilitar.

Las potencias son los protectores que prueban sus armas en nuestras guerrillas. Ya sean rojos o rayados. A la hora del final no hay diferencia. Invitan a nuestros líderes a vender su alma al diablo verde. Inventan bonitas siglas para que se sientan un poco más importantes.

Y el inocente pueblo de Latinoamérica, llorará si muere Ronald Reagan o la Reina. Y le sigue paso a paso la vida a Carolina. Como si esa gente sufriera del subdesarrollo.

Estamos en un hoyo, parece que en realidad,

Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos

Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos

Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos

Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos.

Para que se sientan en familia. Copiamos sus barrios y su estilo de vida. We try to talk in the jet set language para que no nos crean incivilizados. Cuando visitamos sus ciudades, nos fichan y tratan como a delincuentes. Rusos, ingleses, gringos, franceses. Se ríen de nuestros novelescos directores.

Somos un pueblito tan simpático. Que todos nos ayudan, si se trata de un conflicto, armar. Pero esa misma cantidad de oro la podrían dar. Para encontrar la solución definitiva al hambre. Latinoamérica es grande, debe aprender a decidir.

Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos

Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos

Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos

Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos”.

III

Tercer día. Invasión del hombre de la cabeza roja al país del petróleo. Los contratiempos van a acumularse, ya se ve.

Es necesario insistir, por nuestra parte, escribe Judith Butler, en que el mundo no tiene por qué estar estructurado de ese modo. Debemos hacerle sitio a otro mundo, escribe Butler, debemos insistir en la posibilidad de un mundo estructurado sobre la no violencia; proclamar, incluso, que semejante mundo es factible, aun cuando no encontremos la manera de llegar a él, porque aceptar la violencia del mundo como si fuera lo natural equivale a admitir la derrota y abandonar la tarea de reconocer a todas y cada una de las criaturas vivas como seres dotados de potencial y dotados también de un futuro impredecible que debe ser salvaguardado.

La no violencia es una postura que debe perseguirse activa y apasionadamente, escribe Butler.

IV

Quinto día del año. El mundo está vivo, lo que debe alegrarnos. Un poco vivo, un poco muerto. Tal vez es un mundo en estado de zombie.

La negociación en torno a la dependencia y la individuación es, no cabe duda, muy complicada, escribe Judith Butler, ninguno de nosotros lo hace a la perfección. Continúa Butler: “Pero la mayor parte no recurrimos a la violencia para resolver la ambivalencia de estar irreversiblemente vinculados unos a otros, de depender unos de otros. Nos pertenecemos unos a otros, aquí en la tierra; o pertenecemos a la tierra, todos del mismo modo, por el simple hecho de haber nacido en este entorno y en este mundo. Esta era la postura de Hannah Arendt, para quien natalidad implicaba igualdad. No somos individuos que se vuelven sociales por medio de un contrato: somos desde buen principio interdependientes, y esa interdependencia es una característica constitutiva de quienes somos, aun si la ideología del individualismo nos lleva a negar este hecho, aun si las ideologías de dominación niegan esta reciprocidad. Precisamente, nuestro deseo de vinculación y nuestra resistencia a caer en tal embeleso nos colocan en una posición en la que estamos perpetuamente a vueltas con la ambivalencia. Así pues, por estos y otros motivos, acepto que el conflicto representa un potencial perdurable de relaciones humanas y formaciones sociales, incluidas entidades políticas como regímenes, cantones y estados. En la medida en que las relaciones se caracterizan por la interdependencia, es importante que nos cuestionemos acerca de la ambivalencia y la negación, no sólo en cuanto que características de una realidad psíquica autónoma sino como dimensiones psíquicas de nuestras relaciones sociales”.

V

Este año trae perplejidad. Pero ¿cuándo nos hemos librado de ella? Estoy aquí batallando con mis fantasmas. Con un pasado con el que casi ya no me encuentro. Comencé ayer a ordenar unas cajas que estaban en el desván, con cuadernos, escritos, cartas, fotografías, agendas. Encontré un cuaderno que empleaba como diario de vida, que escribí desde los 15 años hasta los 18. Relata una serie de eventos relevantes y la emocionalidad asociada, desde mi primer amor a los 15 hasta el segundo año en la universidad a los 18. Líneas que escribí en esta misma habitación en la casa de mis padres en Santiago de Chile, hace treinta años. El cuaderno es una especie de larga plegaria porque los sucesos se vayan desarrollando como esperaba y una montaña rusa de emociones, desde el dolor profundo hasta el amor absoluto. Se me hizo tan lejano, y tan íntimo al mismo tiempo, como si cada una de esas palabras estuviesen todavía en mí,

como todo ese pasado que inevitablemente va con nosotros siempre, para bien o para mal. Es nuestra vida, después de todo, sólo hemos tenido una, cada momento fue único e irrepetible. Leer estas frases permite separar algo que el tiempo va haciendo compacto. La sensación de que el pasado se viene encima como un solo bloque. Sé que fui feliz y hubo momentos duros, puedo advertirlo por estas frases que fui trazando con el cariño de quien intuye que relatar el presente posibilita el nacimiento de un destino. Se ve cómo era una vida en devenir, pero un presente total al mismo tiempo. Tenía altas expectativas para la vida. Estaba consciente que no habría otra. Que cada hito era significativo. Son líneas de gran intensidad, dudas, alegría. Tal vez vivir es ir constantemente después del apocalipsis, porque cada evento nos alcanza hasta transformarnos. Quizá todo es la ambivalencia de saber que tuvimos un pasado que nos da una estructura, pero lograr que no nos hunda en la nostalgia de cosas que ya no existen. A los 17 creo que mi destino ya estaba trazado, escribí en el cuaderno en junio de 1998: “Quizá sea escritora. Me gustaría. Quién sabe. El destino”. Tal vez lo que va a venir ya lo sabemos, y el resto es caminar hacia allá con tranquilidad. Con la confianza de que las cosas llegan, tarde o temprano, tal vez. Quizá se trata de encontrar esas cosas. Todo eso que se encuentra con el amor y puede trazar un futuro mejor para nuestros pueblos. Uno sin invasiones extranjeras. Siempre es después del apocalipsis, pero jamás renunciar a la autonomía y la esperanza. No tenemos que dejarnos herir, porque uno es siempre más grande que su pasado. El potencial radical es lo más importante. Un futuro cuya forma no conocemos, escribe Judith Butler, un potencial que se comparte y se activa por otras vidas, un potencial que implica la vida de uno en la vida del otro. No podemos imponer la forma que van a adoptar las vidas. A los 17 años yo identifiqué ese potencial radical: seré una escritora. Estoy contenta que ninguna bomba o fusil me lo ha impedido hasta ahora. Después del apocalipsis es detener los nuevos apocalipsis. La perplejidad no puede impedir nuestra acción. Seremos unos escritores. Seremos unos activistas. El futuro es el de nuestros pueblos, con nuestro pasado a cuestas, libres.

VI

Creo que las relaciones se acaban cuando ya no hay la fuerza de mantenerlas. Sé que he escrito esto antes, pero creo que tengo que liberarme de Jacques. Tengo una imagen desde que llegué, que no me abandona. Una máquina de moler carne. Cómo convivir con esa imagen y seguir. Es una imagen incompatible con la vida. Una imagen de apocalipsis.

VII

Quiero ser libre. Día diez del año. Tal vez todxs estamos al descampado finalmente. Intentamos darle un sentido a cada día, pero todo se va de las manos. Yo no estoy entendiendo nada de este presente sinuoso que nos tiene en alerta.

Realmente el amor es algo sin leyes. Una nación autónoma que se conduce a su guisa. Se independiza de mí y avanza sin mi consentimiento. El amor es una nación independiente que parte hacia el horizonte dejándonos inermes. Jacques me dice que por ningún motivo va a volver a enamorarse de mí, se lo tiene prohibido a sí mismo, el riesgo es muy alto. Lisa, no voy a volver a pasar por lo mismo, ¿me entiendes? No lo voy a hacer. Y yo perdida en el mar porque vuelvo a amarlo con una fuerza que había olvidado. Una fuerza que me mantiene alerta. Si eso existe, entonces tenemos que darle la vuelta a este presente sinuoso donde asesinan a quemarropa a una mujer poeta intentando girar en una calle invernal de Minneapolis.

Qué pasa si lo que uno quiso fue la paz y la serenidad. Qué pasa ahí. ¿No hay oportunidades? ¿No se puede sobrevivir? Si uno buscó la belleza y pudo hallarla, hasta que todo terminó. El país liderado por el hombre de la cabeza roja llega demasiado lejos. ¿Y nosotros? ¿Dónde llegamos? ¿Seguimos buscando el amor perdidos en una calle de Minneapolis? ¿Seguimos con una amenaza encima? La amenaza es el odio, y jamás el amor. Debiese decírselo a Jacques. Que lo reconsidere. Que no quiero ser un riesgo. Que tal vez no lo soy. Pero tal vez sí. Yo misma soy una nación independiente que navega en alta mar. Nunca sé hacia dónde se dirige realmente el barco. Sólo sé que lo más alto es la vida y sentir el amor. Bailamos muchas horas ayer. Disfrutamos como sabemos hacerlo. Tenemos años de práctica. El baile me eleva y su movimiento me aniquila. Prados, prados, vuelvo a ese lugar lleno de margaritas e insectos volando. Un cielo azul y nubes de tormenta a lo lejos. Thunderclouds, como la canción de Sia. El amor son nubes de tormenta porque te electrizan. Porque todas las brújulas se bifurcan. Pierden su eje y parten para cualquier lado impensado. Todo lo que siempre quise eras tú, canta Laura Pergolizzi, LP. Hay algo incorrecto del amor, es la autonomía absoluta. Voy a decirle a Jacques. Que no intente dirigirlo todo. Que se entregue al misterio. Pero no puedo jurar por el barco a la deriva. Brindemos por todo lo que he perdido en ti, canta LP. Hemos perdido, eso está claro. Nos hemos perdido en los prados. No sé si nos encontramos. Somos como mariposas que se acercan a la muerte. Como poetas de Minneapolis. Creemos en la paz y sin embargo tenemos miedo. Pero sólo se teme del odio, jamás del amor. Debiese decirle a Jacques. Pero soy una poeta perdida en Minneapolis conduciendo a la muerte. Exprimo el presente porque sé que los brazos de Jacques

partirán. Porque yo siempre parto. Conduzco hacia la muerte. Hacia el fuego de la poesía que me da vida. Me dirijo a la literatura. No me importa nada, le dije a Jacques. Daría mi vida por estar contigo, le dije. Sentir el amor, hacia alguien, es lo más importante. Pero el barco a la deriva, dice Jacques. Pero y la distancia, dice. Da lo mismo, digo yo, pero a veces no sé bien qué quiero decir. Me pierdo en la poesía de la nación autónoma. Me pierdo en el prado de margaritas e insectos de la nación independiente. El amor y la poesía es la búsqueda constante. Quizá siempre elegir es lo más difícil. O aceptar a lo que se renuncia. El barco a la deriva nunca va hacia el odio, y siempre hacia el amor. Por las calles de Minneapolis, hacia la poesía y el amor.

VIII

Después del apocalipsis es el rechazo al autoritarismo. Somos la democracia de afuera, como dice Judith Butler. Esa que reclama una apertura de las instituciones para quienes no han sido reconocidos todavía como capaces de expresarse, escribe Butler, como poseedores de voluntad política, como merecedores de representación. Democracia es el nombre de un conflicto de final abierto que no equivale a su forma parlamentaria, escribe Butler, una concepción social de la libertad según la cual somos iguales unos a otros precisamente porque cada vida está ligada a otra y tenemos una participación equivalente en tal interdependencia; mi igualdad contigo proviene del hecho de que esta vida no es vida sin tu vida, y de que estamos igualmente unidos en esta relación radical, en esta forma de interconexión e interdependencia. La única forma de dismantelar esas estructuras, mecanismos de dependencia al servicio de la desigualdad, escribe Butler, pasa por recuperar y crear una interdependencia a través del rechazo, de la resistencia y del derrocamiento de esas estructuras de poder que adoptan la forma de la dominación, la subyugación y la explotación.

IX

Jacques me hace recordar que no soy solamente una máquina que escribe. Que también tengo un cuerpo, y tengo sentimientos. Aunque sean de fastidio e incomprensión en muchas ocasiones hacia él. Me gusta recordar que soy un humano. Y no solamente un libro, o varios libros. Me gusta recordar que soy un sujeto, y no un objeto. Que la vida que llevo no parece vida, pero que hay un germen. Que hay emociones de por medio y que la literatura se nutre de ellas.

Formas de imaginación

Tal vez me faltan formas de imaginación en este país. Me quedo adherida al pasado. Sin concesiones. Un pasado sin salida. Un primer amor muerto, otro amor a medias. Para qué me sirve todo eso si yo tengo que transitar hacia las formas de imaginación para lo que viene. Para este presente explosivo. Por qué me detengo en esto. Jacques me quita autonomía. Toda invasión debe ser dejada de lado. Una persona, otra, con quien cerré todo hace un año viene a Santiago de Chile desde Francia. Qué es esto, una persecución. Estoy contra toda invasión. El país del hombre de la cabeza roja invadiéndolo todo. Qué es esto, una persecución. A las invasiones decimos no.

II

Estoy atrapada en el pasado. Necesito salir de él. Qué es lo que me atrapa exactamente. ¿El cuerpo de Jacques? ¿Su cuerpo al movimiento de la música? Pero yo vibro, vibro. Sin él es cuando más vibro. ¿Entonces? Este país me atrapa en el pasado. Nunca lo entiendo del todo. Pero yo me he librado de él tantas veces. ¿Entonces? Lisa, en serio, me digo, tu vida no es una vida, pero tal vez puede ser una vida. Una vida sin invasiones. Un país sin invasiones. Quizá me gustaría liberarme de ti para siempre. No creo en las estacas al suelo. Porque cuánto tiempo, cuánto queda.

III

Sin concesiones, es lo que puedo pensar en este momento. Yo soy el caso de una criatura que, en el curso de un año, y después de cuarenta y cinco de vida, ha entrado en no sé qué rito o modo de prisa, escribe Gabriela Mistral, como si de vida me quedase poco o como si mi alma, por un golpe de vista, se hubiese dado cuenta brutalmente de la extensión espantosa de vida desorientada o regalada en errores. Vagabunda, eso he sido yo, llámenme hasta gitana, viciosa de rumbos locos, o bobos o de puro azar, escribe Mistral, vagancia y azar no los quiero yo para ti, vida querida. Ay, me duele, me duele el amor que vive comiendo error y el aprecio que sombrea bajo una especie de ceiba de exageración, escribe Mistral. ¿He regalado mi vida a la corriente del río? Dónde quedó la voluntad de conducirme con sabiduría. Dónde quedó el sentido de los actos. La literatura

a veces va muy lejos, cree que el baile al unísono en una sala en penumbras es amor. Todo es confuso en las noches de luna llena. Ahí está el error, adaptarse a los claros de luna como quien persigue al presente para que sea un futuro. Pero todos sabemos que él es una calle sin salida, no se sale indemne. Qué es lo que me falta. Qué extraña novela estoy buscando en pistas de baile vacías de atardeceres. Si lo que debo delinear son las formas de imaginación. Maneras de salir de las pistas en llamas, pero vacías de contenido. Puro pasado. Un presente sin rostro. Un presente de vagabunda y azar, como el de Mistral. Igual que ella, a nuestros cuarenta y cinco años, veo la extensión brutal de mi desorientación. ¿Será que la literatura no permite la cadencia justa, regalada a errores? Que todo consiste en una inspiración incierta y torcida. Los errores son contradicciones bailando. Seguir el ritmo para reflexionar sobre él más tarde. Cuando puede soportarse, como dijo Scarlett O'Hara. Gabriela tenía el humor, que es el núcleo de todo. Esa sutil exageración en la realidad como un rubato en la música. Algo que se desencaja para producir un efecto. La literatura nace de cada momento fuera de quicio en el presente. Pero yo nunca puedo perdonarme. Es una vida sin concesiones la mía. Como Gabriela, vago encontrando razones, vago leyéndola para que la falta de azar de sus letras le entregue un sentido al azar constante de mi vida. A diferencia de ella, soy torpe en mis metáforas, llegan, no me abandonan, y a veces me muestran mundos fragmentados e inconsistentes que no comprendo bien, como la máquina de moler carne. Soy implacable, pero sin embargo no quiero herir a nadie. Pero de este oficio no se escapa. Gitana, viciosa de rumbos locos, o bobos, como Mistral. Leerla me acompaña en mi azar desorientado. En mis contradicciones irresolubles. Quiero una vida, y sin embargo sigo a las letras, que son la oscuridad total, vallas en el camino para ir saltando. Es la intensidad absoluta. Sentirlo todo. Me canso, pero no tanto. No conozco otro camino. Me honro bastante a mí misma llamando una "ruta" a un recorrido antojadizo y caprichoso, a una simple vagancia, escribe Mistral. Me basta saber que la vida pudo ser escrita. Que ella escribió y que este oficio debe tener aún algún sentido, aunque a veces no pueda verse a simple vista, o los bobos lo renieguen, o la dureza de su trazado en ocasiones invite a preguntas por la razón de insistir en esta desesperada cruzada por describir lo indescriptible por momentos. Tengo las formas de la imaginación para quedarme en alguna isla, aunque sea desierta. La forma no es ajena al pensamiento, escribe Judith Butler, el pensamiento exige una forma que a veces logra alcanzar y a veces no. Mi vagancia ha sido a tientas y sin comprender exactamente el sentido del pensamiento ordenado en frases, que he delineado en la mayoría de los casos en forma de intuiciones. Intento integrarlo todo para despegar de la isla desierta. Para contener un presente siempre desbordado. El camino de piedras hacia el agua ha sido la motivación. Aunque el sentido se desdibuje queda la terca esperanza de las formas de imaginación que puedan servir de embarcación

para zarpar de las calles sin salida. Los relatos nos ayudan a ver cómo se vinculan acto y consecuencia, escribe Judith Butler, de qué manera los poemas desmontan los conceptos habituales que llevamos a nuestro mundo cotidiano, de qué manera las imágenes registran una realidad desde el nivel de los sentidos. Vivo en la isla desierta para reflexionar sobre los relatos. Por momentos me relaciono con cuerpos en pistas de baile, para que la reflexión sea también latidos y cimas, pero nunca sé exactamente qué saco en claro. Tal vez ese es el secreto de todo: por los sentidos captamos el sentido. La cercanía real nos acerca a la vida, por eso no podemos abandonarla. La vegetación me alcanza, y lo que vislumbro lejos, lo siento cerca. La búsqueda de relatos me acerca a la vida. La isla desierta es una entelequia. Las formas de imaginación las desarrollamos sintiendo las contradicciones de los demás, y las nuestras propias. La mejor manera de abordar esto siempre fue el humor. Reír, sobre todo de quienes hunden la isla desierta, para sacarla a flote. Zarpar en mar abierto con nuevas formas de imaginación. Sentir a quienes sienten. Reír con quienes ríen.

IV

Creo que hay una parte de la interacción con Jacques que hace que me odie a mí misma, y eso no está bien. Por consiguiente termino por odiarlo a él y elucubro toda clase de calificativos ingratos. Lo que tampoco está bien, creo. Probablemente esto no sea amor, sea enfermedad.

V

Servicio verdadero y principal de la Poesía: nutrir la imaginación, escribe Gabriela Mistral, ella, la imaginación, nace como toda cosa viva para ser nutrida, velada, celada y acrecentada. Renacimiento del aprecio de la Imaginación en el mundo, escribe Mistral, causa única de la creación, pero además rejuvenecimiento de las demás facultades. El mundo vuelve a la valoración de la Imaginación, afirma. Nuestra reflexión es “crítica”, escribe Judith Butler, en la medida en que nos cuestionamos el marco, el modo de presentación, el género, la forma, y comprendemos que el mundo que se pone a nuestro alcance es un mundo enmarcado, interpretado, orquestado de un modo u otro. Cuando nos preguntamos de qué manera el pensamiento, la escritura y la expresión artística reflexionan sobre el mundo, escribe Butler, nos estamos preguntando también qué clase de transformación del mundo es la que imaginan o escenifican el pensamiento,

la escritura y el arte. En las humanidades, nos ocupamos muy a menudo de los mundos imaginarios, escribe Butler, si bien los mundos que construyen las obras de ficción y los mundos en los que vivimos no son los mismos, sin duda vivimos mientras leemos esas obras de ficción. Debemos tener paciencia con lo que es enigmático, escribe, permitir que nos desamarre lentamente de nuestras certezas.

VI

Es una especie de pago de rescate que hace a la Imaginación un país que antes no cumplió con la Imaginación, no la lució y tal vez no la tuvo, escribe Gabriela Mistral en 1938, a propósito de la poesía de Vicente Huidobro y Pablo Neruda. La Poesía es una especie de locura hecha con materiales sensatos, escribe Mistral, la Poesía debió ser siempre el lenguaje de la locura y habría quedado fuera de ella, en línea paralela, la Razón gobernando casi todo o todos los demás géneros. Les confieso con todo gusto, escribe Mistral, pero con muchísimo miedo de asustar, que suelo pensarme la Poesía como un ejercicio aparte de todos y que sería el de soltar la locura, el desorden, el frenesí puro sobre las gentes. Ella, esta peregrina Poesía, escribe Mistral, cumpliría el oficio vacante de dislocar voluntariamente la realidad para insinuar otra que pudo ser; ella manejaría la misma sustancia de los sueños y por lo tanto sería profesionalmente absurda; ella repugnaría lo orgánico y lo congruente, no por mirarlos en hechos nocivos, sino por considerarlos reino aparte y menester de otros. Ella aportaría una utilidad de décimo plano, escribe Mistral, es decir, una muy lejana y estrambótica utilidad: la de nutrir directa y copiosamente la Imagen y con ello mantener esa lonja, esa pizca de locura que también es parte real de nuestro ser y que, tajada o anegada, nos empobrece sin que lo sepamos y nos abaja aplebeyándonos. Este descenso de la Poesía al caos, como dicen tantos, afirma Mistral, podría ser un ascenso: hay oscuridades de arriba y de abajo, y muchas veces el hervor del cielo estrellado me ha parecido un como torbellino de resplandores y una confusión de laberinto blanco. Tal vez frecuentar a Jacques es un descenso de la Poesía al caos. He probado todo para dejar de frecuentarlo, pero nada resulta. Tal vez hay una especie de necesidad del caos en nosotros, que nos lleva a este encuentro maligno con los elementos. Una necesidad de subvertir la Poesía para que se convierta en caos, en margen, en saber periférico, devaluado, rechazado, que se transforma luego en poesía en minúsculas, en plegaria íntima. Lo íntimo es lo que sobresale. Lo grandilocuente aburre. Nosotros nos encontramos en un caos entrañable que disloca. Por qué se me ocurre estar ahí, no sé. ¿Atesoro el descenso? Quizá es un ascenso, una oscuridad de arriba y abajo. Esa confusión extraña de laberinto blanco.

Claramente es una especie de locura hecha con materiales sensatos. Ese es el enigma. Odiarse a una misma por exponerse a desamarrar lentamente las certezas. Las formas de imaginación me acechan. Cuando las encuentro, las miro de frente. Observo el lenguaje de la locura. Sobre todo cuando sale de mí. No tengo vergüenza. Vivo el ascenso. De la Poesía al caos. Soy enemiga del delirio, sin embargo. Cada uno de mis pasos esconde el amor absoluto. Lo lleva en su seno. El delirio lo corto de raíz. La ficción necesita disciplina. También inspiración. Por eso dejo volar la emoción todopoderosa. La manifiesto si la siento. El caos apócrifo es impermeable a ella. No la entiende. Quizá por eso Jacques la lleva con él. El caos verdadero. De la Poesía al caos yo encontré un espacio para habitar este planeta. Ascenso para crear formas de imaginación. Este es el tiempo de desplegarlas. Para que no todo sea pánico y desgarró. La locura que nos lleve al caos íntimo que quieren erradicar. La censura y la prohibición del género como teoría y movimiento son en sí mismas un esfuerzo por impedir que la gente, en particular la juventud, ejerza su libertad, escribe Judith Butler. Como sabemos, afirma, la posibilidad de pensar con libertad amplía la capacidad de una persona de juzgar correctamente, y ese precepto educativo no es equiparable a un adoctrinamiento. Las formas de imaginación nos están esperando, el ascenso de la Poesía al caos, el encuentro íntimo con los horizontes posibles.

VII

Y si uno dijera, voy a sentir el amor, y punto. Sin batallas internas inconducentes. A mí me gustaría tener esa distancia de las cosas. Dejarlas fluir, libres: no. Nuevas preguntas, nuevas conquistas, nuevos tropiezos. Distancia, nada. Me acribilla esta sensación. Me transporto a ese amor infinito, que debiese haberse extinguido con el tiempo. Qué es esto. Un escarabajo en la bomba atómica. Escuché que sobrevivían. ¿Sí? ¿Algo así? Este amor dado a los juegos, estrategias y trucos. Artimañas pesadas y escaramuzas interminables. No puede ser de este mundo esto porque no tiene sentido. Amo a Jacques como si fuese una extensión de mí misma. Tampoco tiene sentido. Es la oscuridad y la especie esa de locura. La poesía esa del caos, esa con minúscula. Ese tipo de brotes perseverantes que surgen de la tierra en terrenos inadecuados. Ni agua ni nada: igual. No puede ser. Qué sucede. Debo estar poniéndome a prueba de alguna manera. Tal vez invento juegos para mí misma. Para sobrevivir a la bomba atómica. Para pensar en otra cosa que no sea el presente planetario nefasto. Llego demasiado lejos con mis propias jugarretas: qué absurdo. Nunca pensé que sería el hazmerreír de mí misma. Y el amor tiene la osadía de hacerme creer que esto tiene sentido. Ese es su defecto, y su

mayor virtud. Transformarlo todo en errores y esperanzas. Como si hubiese tiempo para tales artificios. El amor es lo único que sirve para escribir.

VIII

Somos como una pareja de larga data, nos decimos apelativos horribles, y luego continuamos. ¿Es sano? Quizá esa pregunta no hace falta. Para qué. La literatura me guía sin tregua. Ni un minuto me da para mí misma. Tengo que inventarme excusas. Imaginar escenarios y coartadas. Para esquivar su perentoria exigencia. Soy un juguete del destino literario. Una marioneta de las palabras olvidadas. De los cánticos en montes desiertos. De las aterradoras hojas y hojas en blanco, que son como una invitación al abismo constante. Nací en el vértigo y no hubo vuelta atrás desde ese primer instante. Tal vez Jacques emula esa fascinación por la vida. Quiere ser ella y sobrepasarla, sin saberlo. Como no entiendo sus motivaciones en ningún caso, debe haber algo que me excede en las posibilidades que llamamos existencia. No descubro nada con él, sin embargo, ya todo está en mí. Tal vez es un lenguaje inefable el que hablamos. Algo impronunciable para aquellos de esa especie de la locura. Un caos inexpresable que flota en el aire y se nos adhiere. Lo que nunca entiendo son esas ganas de su cercanía. La necesidad de su abrazo y su sublime fragilidad cerca mío. Claramente no está hecho para la organización de este mundo. Quizá yo tampoco. Ahí estamos. Luchando contra un pasado y simulando un futuro, mintiendo en un presente que no deja asirse. Lo que desafía mis convicciones es su cuerpo. Su boca. Las formas de imaginación de sus besos. No hay límites descifrables para el amor que siento por la integralidad de su persona. Es una situación estúpida, sinceramente. El amor es una especie de desdibujarse y volverse polvo de estrellas. Dejar de ser para materializar algo abstracto que consume todo lo que está a su paso. Algo que pueda entender la verdadera esencia de esta vida y salvarnos de la debacle. Del descalabro que presenciamos. El cuerpo nos pone a prueba para que olvidemos quienes somos y pensemos en los demás. Salgamos de nosotros mismos para tratar de ir hacia algún lado. Aunque sea un acantilado rocoso. Mirar desde arriba tiene su gracia. Nos volvemos adictos a esa despersonalización porque es lo que nos permite seguir adelante. Es lo que nos permite escribir y crear. Imaginar esos mundos que se nos hacen tan difíciles de concebir a veces. No es falta de ideas, son las dudas de lo posible. El amor nos entrega la mano desde el acantilado para sacarnos del salto que dimos y hacernos creer que todo es posible.

IX

Tal vez es lo más parecido que voy a tener a una relación que se mantiene en el tiempo de forma indefinida. Quizá debo alegrarme. ¿Hay límites para la alegría? ¿Momentos que no corresponden, situaciones que no calzan? A mí me gusta estar en sus brazos. Bailar con él al unísono. No me importa tanto más. Eso es suficiente. Luego está la literatura, que me alienta a continuar. Hay algo ahí, me dice. Pero qué. Eso nunca lo dice. Sólo indica que hay que seguir. Intento ponerle un atajo a esto por todos los medios. No hay fracaso acompañado de estruendo más grande que ese. Cada imposibilidad se vuelve camino. ¿Se hace camino al andar? Una especie de Serrat distorsionado. Un sucedáneo de Serrat para desorientados y diabólicos. Para estúpidos e inconsecuentes. Para ingenuos, torpes y limitados de entendimiento. No creo que sea algo cognitivo, pero ya no sé qué pensar. De esta criatura resistente a la bomba atómica. Samsa no es nada al lado de esta incompreensión torcida. Al lado de esta insistencia psicodélica. ¿Sustancias, será eso? Química de esa que devasta el laboratorio y luego no hay cómo componer los ingredientes corrosivos que lo hicieron volar todo por los aires. Lo que tengo certeza es que mi razón no participa en ningún sentido. Es un baile con los elementos al descampado. Bajo las estrellas, en un bosque. Mi cordura no conoce remedio a su desaparición. No queda más que disfrutar. Lo que viene más adelante es la muerte: ahí no hay dudas. Mejor disfrutar. Construir algo es una entelequia, porque todo se desintegra, y esto no. Como no tiene forma, no puede desintegrarse, simplemente sigue su camino (al andar). Se hace camino. Cuando uno lleva encima la desilusión este tipo de ficciones son muy efectivas. Yo las atesoro, las impulso, aunque batallo con ellas al mismo tiempo. Me impongo cosas, me reprocho a mí misma. Lisa, una vida puede parecerse a una vida, acuérdate, me digo. Ya no funciona. Sólo veo libros en el horizonte, y musas del presente. Es duro, pero una se acostumbra, como se acostumbra una a la hoja en blanco cada día: algo del presente absoluto, porque nunca hay organización que resista. La independencia es total. La literatura es dueña de sí misma, y eso es lo que más duele, esa autonomía implacable. Cada día es soberano de sus líneas. Haré lo que yo quiera con este día, parecen decir las frases rebeldes. Pero la inspiración no falla. Jacques es la inspiración completa porque lo amo más que a mi propia vida. Salgo de mí misma, para encontrarme con otro. Es la definición más plausible del amor. La inventé pero es porque estaba dentro de mí, igual que Jacques. Creo que gracias a él logro comprenderlo todo, aunque en el momento la situación parezca el caos de esos venenosos y sin salida. Estoy agradecida de su existencia. Tal vez el destino lo puso en mi camino (que se hace al andar) para conocer la poesía de ese caos sin nombre. La razón de nuestra imaginación, que es la forma de adentrarse en el mundo. Es una sin miedo y sin

concesiones. Sin límites y sin ingenuidad, porque cuando se ha comprendido la vida es una certeza que acredita que no tiene sentido, salvo amar.

X

El caos verdadero. Un término medio entre aniquilación y amor. A medio camino entre forma y abismo puro. No, no tiene forma. Abismo puro a medio camino entre el agua y la colina. Entre el bosque y la cascada. Entre la selva y el océano. Entre la cordillera y la vida.

XI

El caos verdadero son las formas de imaginación que nos despiertan a la posibilidad de la verdad. ¿Me siento más cerca de mí misma en el caos verdadero? Quiero verlo y sentir, nada más. Quiero ser el momento y sentir el caos verdadero. Es extraño renunciar a la comprensión, pero tal vez se puede sentir la comprensión. Alcanzarla a través de su cuerpo, que me evoca una especie de lugar propio. Una suerte de hogar a tientas. Una forma de música que me lleva directamente al núcleo de mí misma. Al suyo propio. Y sin embargo a veces no entiendo en absoluto cuál es su sustancia. Se me hace lejana a la mía, e idéntica por instantes. Como un baile donde uno se acerca y se aleja. Me digo, cuál es el caos verdadero. Debiese describirlo con diversas formas de imaginación. Pronto la distancia impedirá nuestro encuentro, hasta la próxima vez, o no. No hay duda que la incertidumbre es la raíz del caos verdadero. Que el amor es el jinete que lo conduce. El caos verdadero es un caballo galopando en un claro del bosque, la luna llena, luego el sol. Pero en pleno día no hay nada. El caos verdadero se conserva en el lado sombrío de uno mismo, el lado de las contradicciones, el lado de la fragilidad, el lado que batalla contra uno mismo porque organizar el presente es nuestro pasatiempo preferido. No quiero que la vida (que no es vida) se me vaya en la ordenación de los acontecimientos. En prestarles sentido con una razón que fuerza las palabras. Quiere que signifiquen cosas. Pero todo es tan autónomo. Sólo vislumbramos la remota posibilidad de estructurar el asombro, el desconcierto. Pero todo se nos va de las manos. A mí se me ha ido todo, sólo logro guardar en libros esas palabras forzadas por la razón que surgen desde la emoción de relatar los orígenes y fundamentos del caos verdadero. Cada vez que me encuentro con él. Jacques me dice, Lisa, no anotes mi nombre, déjame vivir esto en la sombra de mi alma. En la penumbra de la pista de ese baile. A veces siento que no

comprende la fragilidad de las palabras, la fragilidad de las acciones. Y yo sé que esta distancia tal vez sea la definitiva, pero no sé nada, porque cada año los errores son los que me ganan. La terquedad total del caos verdadero. Debiese decirle, estás enamorado de mí de esa forma incomprensible que ni tú la entiendes, y que te niegas a seguir. Por mientras yo, que siento esa emoción de las tinieblas, sigo encontrándome contigo en el lado sombrío de los acontecimientos, en el estallido de la cordura y las cimas más altas. No hubo fuego aquí, creo que son volcanes milenarios erupcionando, por eso no son cenizas, y en cambio inspiración a raudales. Fuego del que hace nacer. Es la esencia de ese misterioso caos desde donde surge la poesía escrita en minúsculas para mantenerse en los detalles como flores. Sinceramente no sé cómo llegamos hasta acá, pero una parte de mí está alegre que los sucesos se hayan dado de esta manera para poder entender lo incomprensible. En realidad no entiendo nada, pero sé que mi amor no acaba. Debe ser por ese lugar que alcanzo. Un lugar distorsionado como los sueños. Absurdo como las ilusiones. Quizá la responsable de todo es la música. La que nace, la que siento, la que veo, la que alguna vez tuve, la que alcanzo, la que perderé, sin duda, para encontrar otra. Porque todo es perder y volver a encontrar. Por mientras escribir, por mientras bailar, por mientras vivir. El caos verdadero es la verdad a medias porque nunca es completa, siempre falta algo, un resto, una posibilidad, una apertura, es la manera en que existimos, abiertos al vértigo, abiertos a las formas de imaginación, abiertos a la vida.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Héloïse la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023, edición trilingüe.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómada, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
Escritora, 2025.
The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, compuesta por los libros:

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Los libros de prosa:

Andrea Armendariz, 2025.

Bruno, 2025.

La novela Lisa Barthes y la ficción, compuesta por los libros:

Lisa Barthes y la ficción, 2025.

Cosmos, 2025.

Parnaso, 2025.

Teatro, 2025.

Mito, 2025.

Ópera, 2025.

Fantasía, 2025.

Misterio, 2025.

Viaje, 2025.

La novela Lisa Lyon Barthes y el arte, compuesta por los libros:

Lisa Lyon Barthes y el arte, 2025.

Grandiosa mitología, 2025.

Maquinaria insólita, 2025.

Aparato complejo, 2025.

Forma fulminante, 2025.

Drama fascinante, 2025.

Furioso deseo, 2025.

La novela Lisa en el Planeta fantástico, compuesta por los libros:

Lisa en el Planeta fantástico, 2025.

Vitalidad animal, 2025.

Extravagante emoción, 2025.

La novela:

Planeta fantástico, 2025.

La serie de prosa Nunca la extrema derecha, compuesta por los libros:

Nunca la extrema derecha, 2025.

Jamás la cobardía fascista, 2025.

Contra la ultra derecha, 2025.

La novela Lisa y el vértigo, compuesta por los libros:

Lisa y el vértigo, 2025.

El año de la literatura, 2025.

Formas de imaginación, 2026.

Lyon, enero de 2026.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon